

arte

# Representar la ficción

## JON MIKEL EUBA EN CONSONNI DE BILBAO

Xabier Sáenz de Gorbea



Dos de los videos de Euba expuestos en la Consonni de Bilbao, un nuevo espacio para el arte surgido de la transformación de una fábrica

**E**l aprovechamiento para el arte de la fábrica Consonni es un acontecimiento de primera línea que, por coincidir con la inauguración del Guggenheim Bilbao Museo, todavía no se ha calibrado como merece. Cedido por el Gobierno vasco, el nuevo espacio tiene como fin el desarrollar intervenciones creativas de carácter internacional en sus distintas salas. El denominado Centro de Prácticas Artísticas Contemporáneas presentó en junio un trabajo coreográfico de Loïc Touzé que contó, entre otros, con la colaboración de Francisco Ruiz de Infante. La programación de la nueva temporada resulta igualmente de gran interés. Para comenzar pueden verse los trabajos de Jon Mikel Euba y Rainier Oldendorf, así como las programaciones de video propuestas por Catsou Roberts. Las instalaciones se abren los miércoles, jueves y viernes de 8,30 a 12 de la noche. Así, la magia del juego de luces y sombras sobre la ría se añade al sombrío panorama postindustrial de Zorroazurre.

Jon Mikel Euba (Bilbao, 1967) es uno de los creadores más interesantes que surgen en el País Vasco durante la década de los noventa. En los inicios hacía uso de la propia imagen mestizando pintura y fotocopia. Después pasó a emplear su propio nombre, una y otra vez. En la actualidad exhibe un tipo de figuración desviada con la que representa conceptos e ideas genéricas antes que sentimientos o hechos subjetivizados. En

Consonni se exhiben tanto pinturas directamente trasladadas a las paredes del centro como videos y grandes imágenes proyectadas. La idea de movimiento y acción se traduce en bucles sin fin o se detiene en los distintos medios y procedimientos. La gran escalera del espacio se ha transmutado en un ejercicio pictórico de grandes trazos blancos y negros con el que el espectador asciende lo mismo que sube el enigmático personaje representado en los distintos niveles, así una y otra ficción parecen darse la mano, la del que va a ver y la de lo representado, seres anónimos y de espaldas. En definitiva se propone un ambiente cuyo climax auspicia el dato de una persona de espaldas que va repitiendo su acción.

El artista no informa nada más que lo justo sobre la naturaleza de las distintas escenas mostradas. No se conoce a ciencia cierta el porqué de las mismas, están y basta. Ofrecen sus certezas y de modo especial sus enigmas y misterios como de novela negra. El arte es así un algo siempre inconcluso que debe ser confiado a la percepción de los medios empleados.

Los videos van de lo vivencial de un viaje en coche proponiendo una sinestesia entre ver y oír, entre realidad y representación, a un ciclo sin fin en las imágenes a caballo en el video. Mientras que en las proyecciones luminosas muestra una especie de huida hacia el interior de un camino que conduce a no se sabe dónde. El objetivo es representar la ficción, imponer narrativas fragmentadas cuyos discursos se superponen a otros discursos, repitiéndolos e intensificándolos hasta adquirir categoría icónica.

El título de la propuesta, «Cocha House Horse», parece contener una relación funcional muy dispar entre los tres elementos. El tiempo se desplaza de uno a otro ámbito con distinta intensidad y en paralelo a los medios utilizados en cada caso. La ficción alcanza su sentido en el sinsentido, queda entrecortada e interrumpida y necesita de interpretación. Mientras se absorben trozos de espacio e instantes de vida se patentiza la interacción entre lo visual y el lenguaje adquirido.

